

- [Listas](#)
-
- [Mixes](#)
- [Chart](#)
- [TV](#)
 - [PlayGround Productions](#)
 - [Music Videos](#)
 -

[Newsletter RSS](#)

Buscar

Reportajes

- [« Anterior](#)
- •
- [Siguiente »](#)

Máquinas de hacer ruido para destruir el mundo

Avanzamos en exclusiva un fragmento del ensayo “El Arte Del Ruido”, de Luis Gámez (Alpha Decay, 2012)

Por: [Luis Gámez](#) jueves 17 de mayo de 2012

Twitter Me gusta

Género: [experimental](#), [Noise](#)

“El ruido puede ser el principio de una emancipación radical. Solo hace falta que cada uno salga ahí fuera a hacer el suyo propio”

PlayGround conversa con Luis Gámez

Si no tenemos mal entendido, es la primera vez que escribes de música. ¿Qué te ha movido a hablar de música ruidista, era un gusanillo que te carcomía por dentro?

No considero el ruidismo como música en sentido estricto, pero más allá no hay malentendido por vuestra parte. Es la primera vez que escribo sobre ruido. No será la última.

¿De dónde nace tu pasión por el noise? Hay diversas maneras de llegar a él; o se llega por hastío de otras músicas o se comienza por formas populares (sean metal o hardcore) y, a medida que se crece, se tiene el deseo de “algo más”. ¿Cuál es tu historia?

Tal vez mi historia sea una combinación de las dos posibilidades que apuntáis, aunque con matices importantes. En mi caso no hay hastío, sino un interés constante por la tradición musical del siglo XX que va desde el expresionismo disonante de Weill o el vanguardismo de Hindemith, pasa por la Nueva Música (Schönberg, Webern) y el primer Stravinski, el experimentalismo de Boulez o Varèse, el conceptualismo de La Monte Young y Cage, la vanguardia europea (Xenakis, Stockhausen, Berio, Ligeti) y llega, finalmente hasta el minimalismo de Riley, Reich y Glass.

En lo que respecta a lo que vosotros habéis llamado “música popular”, mis gustos son igualmente amplios. Sólo por seguir la lógica planteada por la pregunta, obviando bandas seminales y ruidosas como The Velvet Underground (“**White Light/White Heat**”), Frank Zappa and The Mothers (“*The Return Of The Son Of*

Monster Magnet”, espectacular *finale* del LP doble “**Freak Out!**”) e incluso The Beatles (“*A Day In The Life*”, de “**Sgt. Pepper**”), es cierto que la música extrema me ha parecido siempre una de las formas más estimulantes que puede tomar el sonido (de Black Flag a Converge, pasando por Pantera; de Venom a Burzum, pasando por Death, de Black Sabbath a Cannibal Corpse, pasando por Napalm Death, solo por nombrar bandas fácilmente reconocibles).

Es indudable que el ruido ha jugado un papel esencial en la configuración estética del siglo XX, y todavía sigue vigente en el XXI. Para ti, ¿en qué medida describe el ruido el mundo en el que vivimos, o cuán necesario crees que es en estos tiempos de confusión, crisis económica, desesperanza e incluso, como algunos afirman, crisis absoluta de la civilización occidental?

Por mucho que nos esforcemos en intelectualizarlo, es difícil explicar el concepto de *ruido* en relación al contexto en que surgen las diversas consideraciones de que ha sido objeto (ya sea estética, con Marinetti, musical, con Russolo, o intelectual, en general, por ejemplo con Attali, que lo asocia a la sociología o la economía y seguro que serviría por sí mismo como adecuada respuesta a vuestra pregunta).

El mundo de nuestro tiempo es un mundo ruidoso, eso es cierto, pero siempre lo ha sido. Es ingenuo pensar (como hizo Russolo) que hubo algo parecido a un silencio primigenio. El ruido ha formado parte del paisaje natural de épocas tan dispares (dentro de los márgenes que plantea la pregunta) como la vanguardia anterior a la Primera Guerra Mundial, el optimismo estadounidense de finales de los cuarenta y primeros cincuenta, o, en nuestro país, los despreocupados años de La Movida.

Desde luego, el ruido es antes una herramienta *expresiva* que *descriptiva*. Aunque lo más probable es que no sea más que eso, *ruido*.

En el ensayo haces un repaso histórico del ruido desde los futuristas italianos hasta el punk y la música industrial, con algunas notas sobre corrientes de los años 80s. ¿Por qué no vas más allá?

Más que un repaso histórico es una introducción a un fenómeno que, para mí, trasciende lo meramente musical, tomando como excusa los cien años que pronto cumplirá el manifiesto futurista de Luigi Russolo, “*El Arte De Los Ruidos*”, de 1913.

Del mismo modo que el libro se remonta a finales del siglo XIX (“*Vexations*”, la pieza de Satie presentada por Cage en los sesenta, está fechada en 1893) también llega, por expansión, hasta fechas muy recientes, puesto que la mayoría de los grupos citados, en la segunda parte, aunque comenzaron sus carreras en las inmediaciones de los ochenta, siguen en activo, y muchos de sus trabajos recientes están entre lo mejor que han hecho nunca (“*Pulsión*”, de Esplendor Geométrico; “*Merzbient*”, de Merzbow).

Grupos como Whitehouse, Esplendor Geométrico o Merzbow, pioneros del ruidismo, supusieron un salto inabarcable por la lógica de la continuidad de cualquier tradición sonora, por extrema que pudiese ser (pienso en Fluxus, en Alvin Lucier o el ya citado La Monte Young). Sin embargo, otras corrientes posteriores son, de nuevo, comprensibles dentro de esa lógica evolutiva, tomando a estos primeros ruidistas de finales de los setenta y primeros ochenta como su propio y perverso canon.

¿Cuáles son los artistas que consideras esenciales, tanto del siglo XX como del momento presente, en el marco estrictamente ruidista?

En el “marco estrictamente ruidista”, tal y como yo lo concibo, una pregunta de este tipo solo merecería una respuesta hostilmente paródica. Conceptos como *artista* o *esencial* son problemáticos en este contexto y, de hecho, han sido *problematizados* (confrontados) en muchas ocasiones por el ruidismo. Como agradecimiento por vuestra atención, me limitaré a nombrar a los ruidistas que a mí personalmente me parecen más inspiradores: NON (“**Pagan Muzak**”), Whitehouse (“**Thank You Lucky Stars**”), SPK (“**Information Overload Unit**”), Maurizio Bianchi (“**Weltanschauung**”), Nurse With Wound (“**The 150 Murderous Passions**”) Merzbow (“**Pulse Demon**”), Hanatarash (“**William Bennett Has No Dick**”), Keiji Haino (“**I Said This Is The Son of Nihilism**”), K2 (“**Molekular Terrorism**”), Esplendor Geométrico (“**Mekano Turbo**”), Francisco López (“**Azoic Zone**”), Rafael Flores (“**Comando Bruno, 1981-1987**”), Wolf Eyes (“**Dead Hills**”), The Rita

(“**Possessed Nun Sleaze**”), Vomir (“**Adoration Of The Faceless Woman**”).

El ruido se percibe siempre como un impacto sensorial que afecta a lo físico, y sin embargo, para explicar el ruido se acude a mucha teoría, sobre todo a autores como Attali y Baudrillard (y, por supuesto, a Cage). ¿De verdad necesita el ruido tanta carga teórica, no crees que puede llegar a dificultar su comunicación, teniendo en cuenta que es una estética que apela a los instintos más primarios?

No, no y no. No, el ruido no *siempre* se percibe como un impacto sensorial. Desde el punto de vista subjetivo (de la percepción) tiene unos límites difusos que dependen del grado de tolerancia del oyente (para Napoleón, citarlo ya es un tópico, la música es ruido: “El menos molesto de los ruidos, pero ruido al fin”). No, el ruido no necesita *carga teórica*, aunque no entiendo bien cómo se aplica aquí tal oxímoron (la teoría, especialmente en los casos que citáis, pretende, de hecho, *aligerar peso*, explicar, aunque no lo consiga siempre). Y, finalmente, no, el ruido carece de *estética* (que, por otra parte, ya es un concepto teórico) y no creo que sea reductible a una apelación a los instintos primarios (esa sería una forma muy general de referirse al ruidismo que puede aplicarse por igual a la publicidad o la pornografía, y en los tres casos se trata de disciplinas altamente sofisticadas, sobre las que se puede reflexionar sin interferir en su *sistema comunicativo*, y que actúan de forma absolutamente independiente).

Sin embargo, el ruido también se puede (y de hecho se hace) asociar con disciplinas diversas, desde el sadomasoquismo en lo sexual a toda la retórica bélica o incluso futbolística (siendo el fútbol una especie de guerra). Y a pesar de todos estos esfuerzos por elevar su dimensión, sigue siendo difícil que se acepte por la sociedad. ¿Cuál crees que es el problema de base?

No hay ningún problema. Es cierto que hay una lectura interesante sobre la relación del ruido con el poder, que parte de Jacques Attali y llega hasta Paul Hegarty. En ese contexto creo entender que os referís al sadomasoquismo, el fútbol, la guerra... como formas de violencia ritualizada. El ruidismo hace explícita la confrontación con ciertos valores, a veces por la vía del exceso (de intensidad, de volumen), otras por la vía del defecto (de forma, de continuidad). Pero no creo que ni los que producen el ruido ni aquellos que piensan en él pretendan en modo alguno *elevar su dimensión*. El ruido es la perversión del sonido, consciente o no, pero siempre inevitable, y sigue la lógica del contagio. Como una manzana podrida en el fondo de un cesto, se trata solo de una cuestión de tiempo.

¿Qué banda sonora le pondrías al mundo que ves cuando sales a la calle o miras por la ventana?

El mundo genera su propio ruido. Masami Akita (Merzbow) afirmó en una ocasión que le gustaría acabar con el ruido del mundo imponiendo su propio ruido. El propio Masami admitía que esta era una forma algo fascista de relacionarse con el sonido. También puede ser el principio de una emancipación radical. Solo hace falta que cada uno salga ahí fuera a hacer su propio ruido.

[« Anterior](#)

¿Te ha gustado este contenido?

[Suscríbete a nuestra newsletter.](#)

[Suscríbete a nuestro RSS.](#)

Añadir Comentario

[Ingresar](#)



Escriba su comentario.